

RECIBAN EL ESPÍRITU SANTO

[Del domingo 24 al sábado 31 de mayo]

Estamos en la semana de Pentecostés y la Liturgia nos propone nuevamente el Evangelio del 2º domingo de Resurrección, pero dejando de lado la parte que narra la duda vivida por Tomás. En la 2ª semana de Resurrección (Jn. 20, 19-31), se nos propuso vivir la bienaventuranza de la fe. Y en Pentecostés (Jn. 20, 19-23), nos invitan a recibir el Espíritu para que el destino del creyente y de la Comunidad no sea otro que la reconciliación.

En este Pentecostés, el Señor de la Cruz y de la Resurrección, es decir, el Señor de la Vida, es quien nos entrega el Espíritu. De este modo la auténtica experiencia espiritual, la que está provista de Espíritu Santo, se convierte en una experiencia que da paz, que hace brotar la alegría y que provoca el perdón.

Pentecostés no puede dejar de remitirnos a Jesús. Por eso el evangelio de Juan coloca la entrega del Espíritu en medio del reconocimiento del Señor por sus marcas. Las que Él lleva grabadas para siempre y las que han de marcar también nuestras vidas al ritmo que va creciendo nuestra amistad con el Señor.

El crecimiento en esta amistad con Jesús sucede a través de dos aspectos muy propios del lenguaje de Dios: su silencio y su consuelo. Y no puede ser de otro modo, porque Dios entabla su diálogo con el hombre concreto, mediante su silencio y su consuelo.

Podemos decir que cuando Dios se calla, el hombre se ve obligado a madurar en la pura fe, obligado a enraizar su libertad en el verdadero amor, más allá de toda seguridad y consuelo, incluso en la oscuridad de la vida. Entonces es cuando llegamos a comprender que este silencio de Dios busca que experimentemos la gratuidad del verdadero amor, para que nos hagamos más conscientes de que si algo podemos, lo podemos en Dios (Cf. EE. 322,2-4).

Pero también, cuando Dios da su consuelo, su alegría, ésta hace que el hombre se experimente amado inmerecidamente, y esto nos da vida y seguridad, porque es propio de Dios alegrar (Gal. 5, 22), haciéndonos descubrir también que el consuelo de Dios, su alegría, es tránsito para el consuelo y la alegría de los demás. Esto es lo que experimentamos en Pentecostés: el consuelo, fruto del amor de Dios que abrumba y anonada, que libera y desata (Cf. Arzubialde).

El hombre y la mujer crecen en la fe en la medida que la relación con el Espíritu nos remite a la misma forma humana de Jesús, a su actuación durante su vida terrena. Allí es donde Dios se nos hace presente, con un amor que abre nuestra espontaneidad para identificarnos con Cristo y con los Cristos de hoy.

Que este nuevo Pentecostés **nos lance a perdonar pecados, a lavar culpas, a devolver la inocencia a los caídos, a dar la alegría a los tristes, a expulsar el odio, a promover la concordia y a construir la paz** (Cf. *Pregón Pascual*).

MOMENTO PREPARATORIO: LEO EL EVANGELIO

EVANGELIO DE JUAN (20, 19-23)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: la paz esté con ustedes. Dicho esto les mostró las manos y el costado.

Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: la paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío Yo.

Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: reciban al Espíritu Santo: A los que les perdonen los pecados, les quedan perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedan sin perdonar. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a experimentar la fuerza que da el Espíritu para comunicar vida, alegría, paz y perdón.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4º MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1º) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2º) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3º) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4º) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5º MOMENTO: PETICIÓN

[En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida]

Señor, que tu Espíritu me lance a construir vida, paz, alegría y reconciliación

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6º MOMENTO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN

[NOTA: Para Contemplar la Resurrección, San Ignacio propone 5 aspectos dinámicos. Así, el que contempla se implica a fondo en la centralidad del Evangelio y de la Vida. Después de VER, OIR y SENTIR, se pasa a CONSIDERAR los EFECTOS Verdaderos y de Santidad, fruto de la Resurrección. Y después se pasa a MIRAR (gustar) el OFICIO de CONSOLAR que el Señor trae. Lo cual concreta la Verdad y Santidad de los Efectos de la Resurrección].

6.1) Primero: VER A JESÚS

- ⇒ Ver a Jesús aparecido en medio de los Discípulos y de nosotros también, que estamos paralizados por el miedo, la desconfianza, el desánimo, y el des-amor. ***Y reflexiono para sacar provecho.***

6.2) Segundo: OÍR A JESÚS

- ⇒ Oír que Jesús nos dice: Paz a ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío Yo. Reciban el Espíritu Santo; a quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos. ***Y reflexiono para sacar provecho.***

6.3) Tercero: SENTIR EL ESPÍRITU SANTO

- ⇒ Sentir la fuerza del Espíritu que con su silencio nos hace enraizar nuestra libertad en el verdadero amor, incluso en la oscuridad de la vida, más allá de toda seguridad, y que con su voz nos hace descubrir un amor que abruma y anonada, que libera y desata. ***Y reflexiono para sacar provecho.***

6.4) Cuarto: CONSIDERAR COMO DIOS SE MANIFIESTA

- ⇒ Considerar cómo Dios, que parecía esconderse en la pasión, aparece y se deja sentir tan fuerte por los Verdaderos y Santos EFECTOS de Pentecostés que son la paz, la alegría y el perdón, que nos hacen vivir con la misma forma de actuar de Jesús e identificarnos plenamente con Él. ***Y reflexiono para sacar provecho.***

6.5) Quinto: GUSTAR EL OFICIO DE CONSOLAR QUE TRAE EL SEÑOR

- ⇒ Gustar el Oficio de Consolar que trae Cristo, nuestro Señor, haciéndonos vivir un Pentecostés que nos lanza a perdonar pecados, a lavar culpas, a devolver la inocencia a los caídos, a dar la alegría a los tristes, a expulsar el odio, a promover la concordia y a construir la paz. ***Y reflexiono para sacar provecho.***

7^{MO} Momento: COLOQUIO

*[NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado, o para comunicar sus cosas, y queriendo consejo en ellas.]
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).*

VEN ESPÍRITU DE DIOS

Ven, Espíritu divino, de Jesús, vida y aliento;
ven, sopro eterno del Padre, que creas el hombre nuevo;
ven, intimidad de Cristo, que das savia a los sarmientos.

Ven, energía divina, tempestad de Dios y viento,
que abres las puertas cerradas, que quitas todos los miedos,
que liberas al esclavo, que rompes todos los cepos.

Baja, hoguera trinitaria, bautízanos con tu fuego,
somos carbón apagado, todo oscuridad e invierno,
enciéndenos en amores, conviértenos en luceros.

Ábrete, fuente dichosa, agua que mana del cielo,
que limpia las impurezas, que riega todos los huertos,
sacia nuestra sed profunda, haz nuestro amor sincero.

Ven, consejero y amigo, ven, defensor y Maestro
ven, tesoro inagotable, de todos los dones lleno,
intimidad misteriosa, nuestro yo más verdadero. AMÉN

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante esta Oración?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 4º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza en la Oración?
- 5º) ¿Qué se quedó grabado en mí?
- 6º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.